

Agradeciendo a Acope...

Parece que decir ACOPE, es sólo mencionar unas siglas... ¿cómo dices, esa emisora de radio que es muy facha...? me preguntaban a veces..., no, no digo COPE, digo ACOPE -contesto yo con mucha paciencia...

Y es que ACOPE según podemos informarnos en Google, es una Asociación de Colaboradores con las Mujeres Presas... pero para algunas personas, es mucho más que una Asociación, mucho más que un grupo, más que unas letras unidas... decir ACOPE, es evocar muchas personas, muchas experiencias, muchos compromisos y muchos sueños proyectados y vividos...

Y es a ACOPE, a quien hoy quiero yo, escribir esta carta de agradecimiento, por proporcionarme tanta vida y al mismo tiempo, tanta luminosidad, en la vida...

ACOPE es para mí, un charquito de agua para chapotear los pies, entre tanto servicio árido de administración y de relaciones on-line, que sí, universalizan mi servicio, y le dan una dimensión de ventana abierta al mundo, pero a veces, sin apenas “tocar” ese mundo...

Cada día que voy a dormir al piso de Villaverde, cuando se van acercando las 7 de la tarde, comienza toda mi persona a prepararse, y a disponerse al Encuentro... algo se rejuvenece dentro de mí y todo el sentido de mi vida, recobra un dinamismo, que a veces no se corresponde con la realidad que voy a encontrar, que casi siempre es desconocida, sino con el sueño de quien sabe, que está colaborando con una estructura de pacificación y de comunión... y es que haga lo que haga, diga lo que diga, escuche lo que escuche o viva en completo silencio... mientras espero la llegada de las chicas en la noche, las horas pasadas en ACOPE, son horas de ellas, de esas mujeres que hoy están privadas de libertad y soy consciente de que ese espacio de “permiso” es para ellas, un intervalo que humaniza sus vidas...

... desde las 7 y media de la tarde que me dirijo hacia Villaverde, mi tiempo es suyo, mis pensamientos son suyos, y toda mi persona se desprende de mí, para ser de ACOPE...

En el invierno, el último recorrido, desde el tren a la casa, a veces lo hago deprisa porque es de noche, y quiero que se termine pronto... (Gracias a... que como lo sabías me ibas a buscar...) y a veces cuando llega la primavera que todavía es de día, lo saboreo porque es un bonito paseo... Cuando por las mañanas salgo del piso, muchas veces me sorprende el “azul” de la madrugada, mientras que otras, cuando los días comienzan primero, al ir a coger el tren por la mañana, el amanecer se está tiñendo de naranja...

En el tiempo vivido en el piso, a veces solo estoy con una chica, a veces con seis, unas veces ellas están desde que llego hasta que me marchó, otras veces estoy sola mucho tiempo, esperándolas hasta las 12 de la noche que es su última hora de llegar a casa... a veces las que llegan son desconocidas, que poco a poco se van incorporando al ritmo del piso, y al mío, otras veces nos vamos haciendo amigas con la repetición de los encuentros, y con la confianza espontánea... unas veces trato de cuidarlas yo a ellas, “descansa, que vienes con mucho frío, o mucho calor, o mucho agobio ¿has cenado?...” otras me cuidan ellas a mí... “Justa acuéstate, que te estás quedando dormida...que ya se ha terminada la tele y te vas a quedar fría aquí...” pero **siempre**, recibo de cada una, el calor de su abrazo, la cordialidad de su acogida, la confianza de su historia compartida, o su silencio que siempre es un silencio respetuoso en ellas y en mí... o la mesa servida con patatas fritas que ellas las llaman de otra manera y que a mí me encantan... o con el desayuno caliente, cuando alguna se levanta temprano y quiere “amasar” la tortilla, como se lo haría allá en su tierra, a su madre o a su abuela o a su hija...

Mil gracias a cada una, iría poniendo nombres pero sería una lista interminable... y además siempre se me quedaría alguna sin nombrar, y a lo mejor, la más importante... ¿Quién es la más importante...? Yo creo que siempre es la que está más sola, la que más necesita el calor de la amistad, la que más hambrea la cercanía... la más herida, la más... a cada una, esté donde esté, mi recuerdo y mi cariño...

Gracias amigas, porque a lo largo de estos años, me habéis regalado un poco de vuestra vida y porque además, a la mía la habéis dado un poco más de sentido... un abrazo de hermanas y mucho más...

Justa A.C.J.